

# Reflexiones desde el confinamiento: el miedo y la recuperación del Estado solidario

OBRA SELECCIONADA

Kevin Zapata Celestino

Ensayo

## Introducción

El miedo, es sin lugar a dudas, uno de los catalizadores más fuertes dentro del comportamiento del ser humano, y no es casualidad que muchos actores dentro del sistema político intenten exacerbar esta emoción para tratar de apuntalar sus propias agendas. Si bien, el ser humano usualmente se ha catalogado como un ser racional, existe una evidente manipulación a través del miedo a la que se ha visto sometida en tiempos contemporáneos, ya sea para promover actitudes xenófobas y ultra conservadoras, como sucede actualmente en los Estados Unidos, o, para legitimar claras violaciones a los derechos humanos, como reciente mente ha sucedido en El Salvador. Nuestro país tampoco es la excepción, y cada vez, más frecuentemente, dicha retorica es utilizada por actores con motivaciones obscuras, que evidentemente atentan en contra del bienestar común. Ante este escenario, es justo preguntarse ¿Qué es lo que ha permitido que los ciudadanos en México se vean vulnerables a esta retórica del miedo? Y ¿Qué hacer para superarla? El presente ensayo tiene como tesis central que los mexicanos se han visto endebles ante este escenario, debido a que el modelo liberal desintegró las redes de solidaridad estatal, dejando al individuo con una sensación de fragilidad, y cuyo temor ha sido aprovechada por parte de los actores en el poder. Así mismo, plantea la recuperación del Estado de bienestar para afrontar esta crisis del miedo.

## La disminución del Estado social y la crisis de confianza

En México, el repliegue del Estado solidario, o lo que se conoce como Estado de Bienestar, durante la década de 1980 en favor de un modelo

mucho más liberal, descentralizado y con orientación al mercado, cambio profundamente las estructuras sociales que dieron pauta a un proceso de individualización en lo económico, lo político y lo social. (Martínez, 2006; Vieyra, 2015). Los estudios realizados por Alducin (1993, 1999), demostraron efectivamente como los mexicanos durante las últimas décadas del siglo veinte desarrollaron una mayor satisfacción por elementos ligados a emociones individuales, y en contra parte, una disminución de las gratificaciones colectivas. Sin embargo, la apuesta por desarrollar un modelo residual, para decirlo en términos de Esping-Andersen, degeneró en una forma de individualismo que no se adhiere al ideal democrático en marcado por los grandes pensadores ilustrados clásicos. Por el contrario, dicho individualismo adquirió una tonalidad mucho más preocupante: “No se trata del individualismo democrático que mencionaba Tocqueville al describir la sociedad norteamericana, sino de una mentalidad libérrima, que hace del individuo no un ciudadano sino una especie de pionero en el salvaje oeste” (Aguilar, 2009). Esta forma de individualismo hostil se caracteriza por una gran desconfianza al resto de actores que conforman a la sociedad, y que en México se hace patente al observar el bajo grado de confianza de los individuos en torno a la instituciones públicas o sociales del país .

Para Fukuyama (1995) la confianza interpersonal entre individuos es esencial para construir comunidades e instituciones fuertes que permitan solucionar los problemas públicos. Desafortunadamente, la agresiva individualización de la sociedad, incluida la mexicana, que trajo consigo el nuevo modelo liberal derruyó las redes de confianza que conformaban el tejido de las comunidades, despropiando al individuo del sentido de seguridad que otorgaba la solidaridad social (Standin, 2015). Ante esta situación, resulta normal que el individuo se perciba frágil e inseguro, y termine siendo víctima de lo que Furedi (2005) llama “cultura del miedo”, en donde el temor de las personas es capitalizado en favor de los intereses privados de ciertos actores que integran la elite política y/o económica. Lo anterior exacerba la idea de que la única forma de alcanzar la seguridad es a través de la aceptación de medidas de dominación, que irónicamente conllevan a la pérdida de su propia libertad: “Es un proyecto manipulador que intenta inmovilizar la inconformidad pública” (p.124). El miedo, ligado

a otras emociones como la humillación y la desesperanza, son en opinión de Moisi (2011), las nuevas líneas políticas que definen a las sociedades contemporáneas, las cuales pueden generar peligrosas dicotomías de carácter “neo-schmittsianas”. En este sentido, el miedo difundido ante los nuevos escenarios de incertidumbre se vuelve un mecanismo para controlar a los individuos, y confrontar a aquellos que se resisten a ser dominados.

En los tiempos modernos el miedo se propaga a través de la desinformación y se ancla en la “política de la posverdad”, la cual, refiere Keyes (2004) es la aceptación de realidades alternativas que pierden el estigma de la mentira. Aunque en el campo de los hechos dicha información resulte falsa, la apelación a las emociones la harán inmune a los intentos de desmitificación por parte de la opinión pública. Por lo tanto, no es de sorprenderse que México esté sometido a una constante presión por parte de fuertes campañas de desinformación que buscan avivar el miedo dentro de la población. De acuerdo con investigaciones de la UNAM (2020), nuestro país era el segundo mayor reproductor de noticias falsas a nivel mundial, y cerca del 80 por ciento de los usuarios de redes sociales habían recibido algún tipo de “fake news”. Esto sin duda, repercute negativamente en la actitud de las personas, alentando la psicosis y generando una atmosfera que impide la convivencia. Solo hay que recordar como el uso de los bulos informativos al comienzo de la pandemia del coronavirus en México desató la histeria colectiva, fomentando acaparamientos masivos en los supermercados, agresiones en contra de diferentes de diferentes servidores públicos y del personal médico, y la promoción de remedios bastante cuestionables sin sustento científico.

La renovación del Estado social para afrontar el miedo

Diferentes medidas han surgido con el propósito de confrontar la desinformación en la era actual, por ejemplo, en Singapur y Malasia han promulgado severas leyes que sancionan las mentiras informativas, en Indonesia el gobierno realiza sesiones informativas para educar a su población y desmentir los bulos más populares; otras naciones se han adherido al Pacto Internacional para la Información y la Democracia, en

donde se comprometen a promover el acceso a información verídica, objetiva y de manera libre (Reporters without Borders, 2019). Sin embargo, lo anterior no parece atacar la raíz del problema de la desinformación, que es, el miedo y la incertidumbre ocasionados por la fragmentación social y el híper individualismo. Entonces ¿Cómo sobreponerse al miedo? Queda claro que el utilitarismo individual planteado en las últimas décadas poco ha abonado para reducir las fobias modernas, y, por el contrario, ha agravado las injusticias sociales que las alimentan (Sen, 2009). Es por esta razón que es necesario retomar el sentido aristotélico del Estado, como aquel agente que debía procurar la mayor felicidad a sus ciudadanos. Si bien la felicidad resulta un concepto por demás complejo, Kahneman (2011) confiere al bienestar social un papel determinante en este propósito.

Aunque mucho se ha debatido sobre las condiciones que permiten la felicidad, Vázquez (2011) señala que existe un fuerte vínculo entre la felicidad y la solidaridad social, que permiten superar las adversidades: “el apoyo social protege la felicidad ante la desgracia, con un efecto amortiguador del impacto de los eventos desgraciados” (p.10). Sin embargo, la solidaridad social antes mencionada difícilmente surge en un contexto de extrema individualización y desconfianza, por lo que la rectoría del Estado se vuelve fundamental para promover este sentido. Es justo recordar el pensamiento de León Buourgeois, quien consideraba que la solidaridad y el bienestar social se promovían a través de la creación de instituciones públicas y sociales, en donde los individuos podían gozar de la seguridad que les otorgaban dicho esfuerzo en común (Herrera, 2013). Por ende, la construcción de un nuevo Estado solidario debiera ser la respuesta para afrontar la crisis del miedo y la incertidumbre.

La solidaridad social como respuesta al aislamiento individualista, no atenta contra la libertad de los individuos como engañosamente se ha hecho pensar, por el contrario, la seguridad que provee el Estado a través de sus redes de protección institucional apuntalan los derechos individuales de los ciudadanos. Por ejemplo, en las sociedades con un alto nivel de solidaridad, los ciudadanos lejos de diluir su identidad dentro del colectivismo, en realidad, utilizan la seguridad que los provee la protección

institucional del Estado para desarrollar su propio potencial individual, generando nuevas dinámicas que liberan a los ciudadanos de cualquier tipo de opresión socio-cultural, pero al mismo tiempo, retribuyendo activamente en favor del resto de la sociedad (Comisión Europea, 2011). Esta solidaridad estatal representaría una conciliación de los fundamentos básicos entre la libertad y la igualdad que señala Rawls (1995) en su “Teoría de la Justicia”.

Los retos para construir el nuevo Estado solidario

Es en definitiva urgente cambiar el sentido de la política social y refundar el Estado de Bienestar en nuestro país, ya que las fuerzas del mercado han demostrado no ser garantes del bienestar del grueso de los mexicanos (Boltvinik, 2013). La disminución del Estado ha tenido consecuencias sociales indeseadas que hoy alimentan el miedo y la desesperanza, la renovación de la solidaridad debiera guiarse bajo una nueva idea garantista y universalista, que promueva el verdadero acceso de los derechos sociales de todos los ciudadanos (Yanes, 2010). Por ejemplo, la actual crisis del coronavirus ha puesto en evidencia las enormes injusticias y desigualdades que se dan en México, y en otras partes de América Latina, en donde la pobreza y la desigualdad estructural están muy presentes: “las recomendaciones de lavarse las manos por veinte segundos son fútiles si no hay agua para lavarse. Pedirles a las personas que se aíslen en sus hogares solo es posible si tienen un hogar en primer lugar” (Wenhan, Lotta y Pimenta, 2020).

Si consideramos que la construcción de un nuevo Estado solidario apunta forzosamente en la dirección de romper la concentración de poder que actualmente goza una reducida elite, y que es una de las principales causas de la desigualdad en el país (Cañete, 2018), resulta natural que dicho grupo combata tal esfuerzo en harás de preservar sus privilegios. Lo anterior es evidente, ya que como señala Bardach (1977), los perdedores en toda reforma o transformación se opondrán porque saben exactamente lo que pierden, desafortunadamente los que ganan no necesariamente saben que ganan. Esto último es aprovechado por la elite de poder, la cual tiene un generoso acceso a diferentes recursos, y se encuentra ramificada en diferentes instituciones, principalmente las

políticas y las económicas (Wright, 1956). Utilizando o controlando los diferentes medios de comunicación (tradicionales o TICs), se aseguran de reproducir culturalmente sus propios valores e ideologías para mantener el statu quo (Miralles, 2011). Es aquí donde la generación de desinformación de manera intencional es utilizada como arsenal de dominación, infundiendo temor y miedo dentro de la población: “fake news como mecanismo de resistencia y control de poder” (Zapata, 2019: p.98). No es casualidad que, en el contexto actual, donde el nuevo gobierno en México encabeza una transformación de fondo del sistema político, se hayan propagado el uso de “bots” y “trolls” para atacar a quienes encabezan el cambio.

Los intentos de detener la construcción de un nuevo Estado solidario a través del miedo, deben enfrentarse a través de la participación activa y organizada de la sociedad. De acuerdo con Ackerman (2015), la construcción de un verdadero régimen democrático tiene como base la participación de sociedad civil, la cual ayuda a balancear las desiguales estructuras de poder, por lo que se podría validar esta misma tesis para la consecución de un nuevo Estado de Bienestar. Es justo expresar que la organización de los individuos representaría en sí misma un primer paso para recuperar la confianza social, coadyuvando a la regeneración de las redes sociales y comunitarias antes desintegradas. En este sentido, el papel de la esperanza es fundamental como movilizador social, ya que enfrenta directamente al miedo, pero, sobre todo, alienta a la inconformidad que conduce a la acción social (Flores, 2004; Moisi, 2008).

## Conclusión

El miedo se ha apoderado de la retórica política, influyendo en el comportamiento de las personas. En México, la pérdida de la confianza ha profundizado los efectos de esta emoción, misma que ha sido utilizada como instrumento de dominación. La razón de fondo que ha permitido que el individuo resulte tan manipulable, es que el modelo liberal rompió la solidaridad de las redes sociales pre existentes, exacerbando un individualismo de carácter frágil y hostil, propiciando un permanente clima de temor e incertidumbre, que ha resultado beneficioso para los actores en el poder. Ante esta situación, la recuperación del Estado

solidario se vislumbra como una alternativa propositiva para frenar la cultura del miedo, ya que el bienestar social, además de permitir el integro desarrollo de los individuos, genera una sociedad mucho más justa, reduciendo los espacios de dominación.

### Bibliografía

- Ackerman, J. (2015). El mito de la transición democrática. Planeta: México.
- Aguilar, J. A. (2009). "México: Individualista y antiliberal". Nexos. Recuperado de: <http://www.nexos.com.mx/?p=13266>
- Alducin, E. (1993). Los valores de los mexicanos. México entre la tradición y la modernidad. Fomento Cultural Banamex: México.
- Alducin, E. (1999). "Perspectivas de la identidad nacional en la época de la globalización". En Bejar y Rosales (Coord.), La identidad nacional mexicana como problema político y cultural. UNAM, Siglo XXI Editores: México.
- Bardach, E. (1977). The implementation game: what happens after a bill becomes a law. The MIT Press: USA.
- Boltvinik, J. (2013). "Para reformar la reforma social neoliberal (que ha fracasado) y fundar un auténtico Estado de Bienestar en México". Estado y comunes, No. 1.
- Cañete, R. (2018). Democracias capturadas: el gobierno de unos cuantos. Oxfam. Recuperado de: <https://www.oxfam.org/es/informes/democracias-capturadas-el-gobierno-de-unos-pocos>
- Comisión Europea. (2011). "El modelo social nórdico, basado en una paradoja". Recuperado de: [http://cordis.europa.eu/news/rcn/33116\\_es.html](http://cordis.europa.eu/news/rcn/33116_es.html)
- Flores, V. (2004). Tiempos de abandono y esperanza. UNAM, Siglo XXI Editores: México.
- Fukuyama, F. (1995). La confianza (Trust). Ediciones B: España
- Furedi, F. (2005). Politics of Fear. Beyond left and right. Continuum: UK.

Herrera, C. (2013). "El concepto de solidaridad y sus problemas político-constitucionales. Una perspectiva iusfilosófica". Revista de Estudios Sociales, No. 46.

Kahneman, D. (2011). Thinking, fast and slow. Farrar, Straus and Giroux: USA

Keyes, R. (2004). The post-truth era. Dishonesty and Deception in contemporary life. St Martins Pr: USA.

Miralles, A. (2011). El miedo al disenso. El miedo periodístico como expresión democrática de las diferencias y no como provocación de violencia. Editorial Gedisa: España.

Martínez, G. El Estado mexicano de bienestar. Miguel Ángel Porrúa: México.

Moisi, D. (2008). The Geopolitics of Emotion: How culture of fear, humiliation and hope are shaping the world. Penguin Random House: UK.

Rawls, J. (1995). A Theory of Justice. Harvard University Press: USA.

Reporters without Border (21/10/2019). "30 countries sign up to 'information and democracy' partnership started by RSF". Recuperado de: <https://rsf.org/en/news/30-countries-sign-information-and-democracy-partnership-started-rsf>

Sen, A. (2009). La Idea de la Justicia. Taurus: España.

Standing, G. El precariado. Una nueva clase social. Pasado & Presente: España.

UNAM (2020). Además de pandemia por COVID-19, México enfrenta propagación de noticias falsas. Recuperado de: [https://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2020\\_318.html](https://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2020_318.html)

Vázquez, C. (2011). La felicidad y la percepción de salud. 4º informe del Instituto Coca-Cola de la Felicidad. Recuperado de: [http://www.infocoponline.es/pdf/Informe\\_Felicidad\\_y\\_Percepcion\\_de\\_la\\_Salud.pdf](http://www.infocoponline.es/pdf/Informe_Felicidad_y_Percepcion_de_la_Salud.pdf)



Vieyra, P. J. (2015). “¿Un nuevo tipo de individualismo? Las peculiaridades del individualismo mexicano”. *Sociológica*, Vol. 30, No. 85, pp. 65-100.

Wenham, C, Lotta, G, & Pimenta, D. (2020). “Mosquitoes and Covid-19 are a ticking time bomb for Latin America”. LSE Latin America and Caribbean. Recuperado de: <https://blogs.lse.ac.uk/latamcaribbean/>

Yanes, P. (2010). “Después del neoliberalismo: hacia una nueva política socio-económica”. En *Para comprender la crisis capitalista mundial actual*. Editorial Ink: México.

Zapata, I. (2019). “Verdad, poder y fake news. Un análisis foucaultiano sobre el fenómeno de las noticias”. En Candón y Cárdenas (Editores), *Nuevos debates para la comunicación y la filosofía*. Egregius Ediciones: España